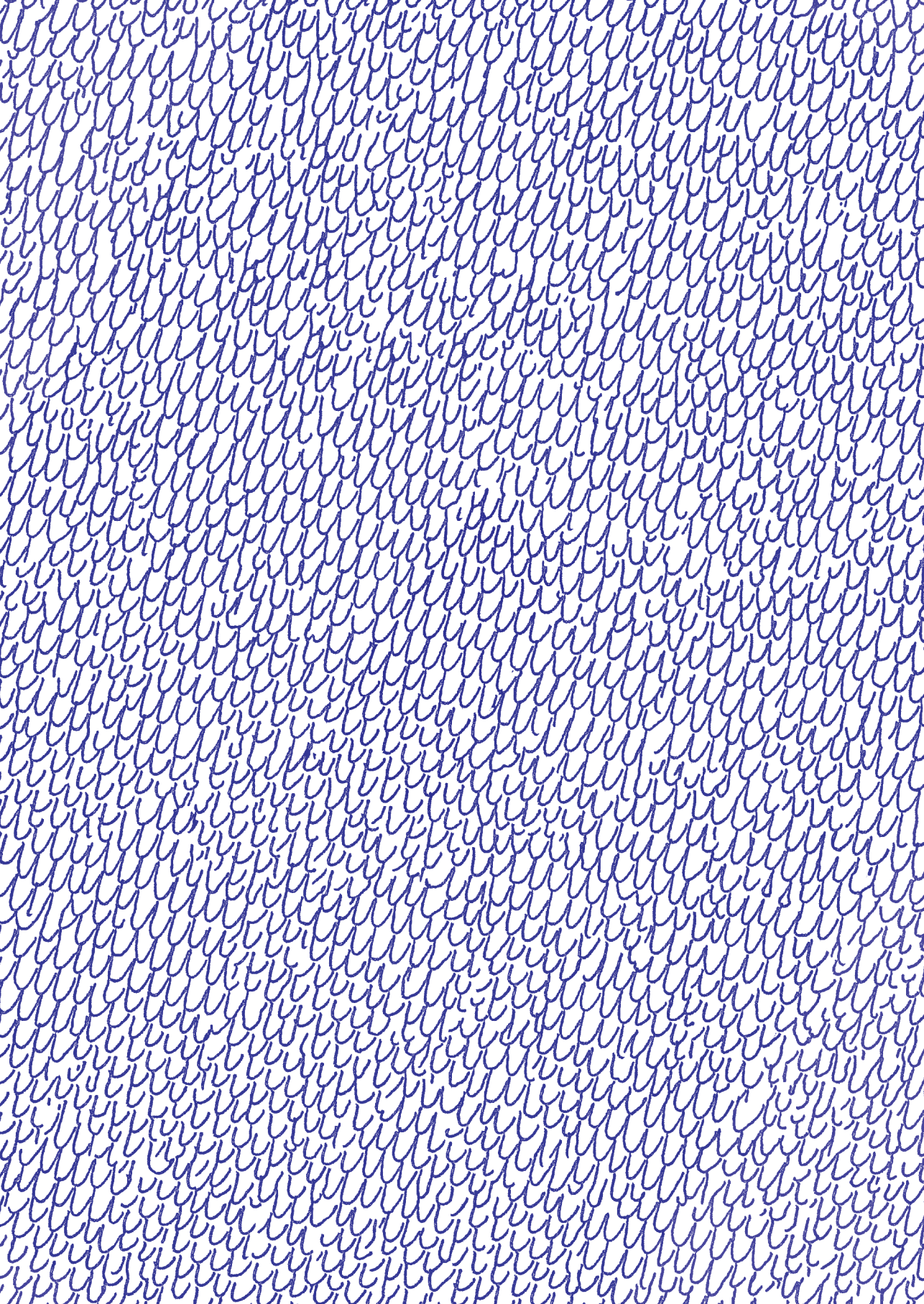


ORTIZ

Ana María Forero Angel

Ilustraciones de **Esteban Borrero**

Universidad de los Andes
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología





CONTENIDO

PRESENTACIÓN - Patrick Morales Thomas -> 7

PRÓLOGO - Francisca Márquez -> 9

INTRODUCCIÓN -> 13

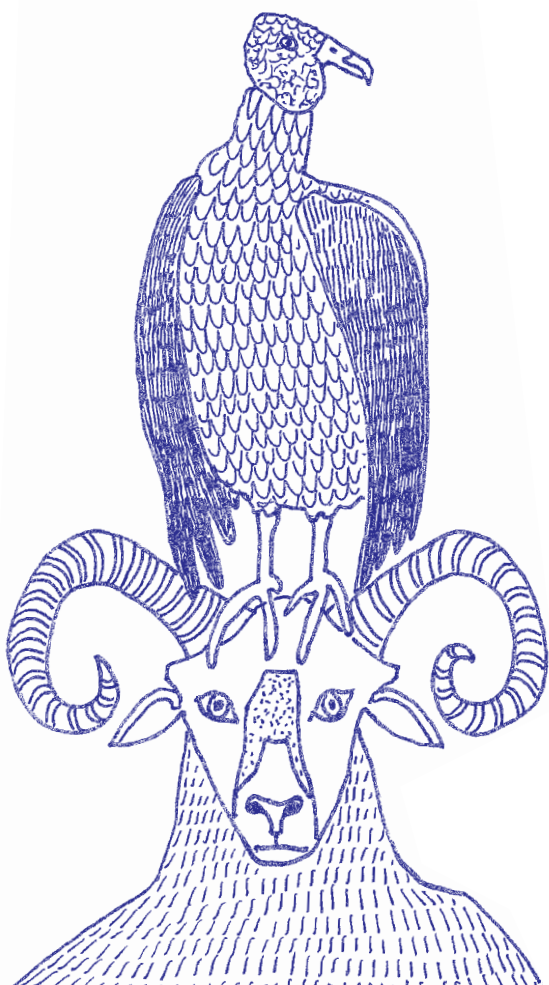
PRIMERA PARTE -> 17

INTERMEDIO -> 38

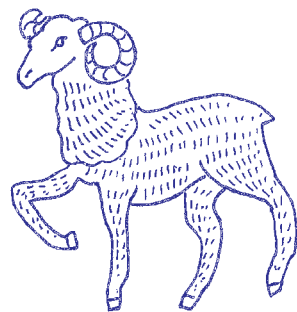
SEGUNDA PARTE -> 42

EPÍLOGO -> 63

AGRADECIMIENTOS -> 67



PRESENTACIÓN



“Un soldado es un ser nostálgico por excelencia” (p. 53), dice Ortiz, uno de los protagonistas de esta novela gráfica que trata sobre las incontables guerras de este país. Ortiz es también obstinado, una característica muy propia de aquellos que nacieron bajo el signo de Aries, un hombre decidido en el combate, metódico, aun a la hora de construir un universo de posibles sentidos para enfrentarse a los dolores de la muerte y a la pérdida misma de sentido.

Producto de un largo trabajo etnográfico entre los miembros de las fuerzas militares, *Ortiz* es una obra que nos revela una voz poco conocida en las narraciones sobre el conflicto colombiano. Pero ¿por qué los militares? Sin duda, también hay algo de obstinación en el camino que ha recorrido la autora, Ana María Forero Angel, para responderse y respondernos esa pregunta (tal vez porque ella también es del signo Aries, como Ortiz) e intentar encontrarle un lugar en su propia historia.

A. es hija de una generación que hizo de la revolución una promesa tan grande, que en ella no cabía nada más que su inminente advenimiento siempre postergado; y para aquellos que tenían un propósito noble y superior de transformar el mundo, esa otra especie de nostálgicos de lo que nunca ha podido ser, había poco tiempo para la vida y los afectos y el colegio y las cosas de cada día, así que la novela va también de los eventos cotidianos, de las mascotas de la casa, de las imágenes de infancia, como tratando siempre de hilar una conversación con los ausentes y con aquellos que, por el contrario, siempre estuvieron presentes desde el miedo constante y un temor siempre vivo: los enemigos, los militares. “Eran colosos sin cara que tenían el poder de cambiar mi vida...” (p. 41).

Ortiz es entonces una novela que dibuja y da forma a nuestras preguntas y a nuestros miedos cruzados y se adentra en un intento por darle rostro a la manera en que los militares de este país han vivido y padecido la guerra como una pregunta que nos debe importar, en un sentido etimológico, es decir, como una interrogante que debemos portar dentro cuando abordamos el problema de los límites y las distancias entre los otros y nosotros en la guerra. Lejos de un enunciado académico, pero alimentada por un sólido esfuerzo investigativo, esta novela gráfica nos lleva a recorrer, en un ejercicio de duelo colectivo, los contornos de los intentos siempre inacabados por lidiar con nuestros fantasmas más acuciantes y, si esto es posible, inventarnos nuevas maneras de exorcizarlos.

PATRICK MORALES THOMAS

Antropólogo y doctor en Antropología Social
por la Escuela de Altos Estudios
en Ciencias Sociales de París



PRÓLOGO

*¿Por qué los militares? Porque sin
haber entrado en mi casa, sin haberse
llevado a L., se incrustaron en mí.*

A.

Latinoamérica tiene una deuda con los relatos no escuchados del conflicto armado. Este libro viene, en parte, a saldar dicha deuda y a poner voz a esos testigos que crecieron oyendo, sintiendo e imaginando las balas que entraban a sus casas, a sus patios y a su vida cotidiana. Este libro, escrito desde la adultez, nos muestra cómo esos miedos de niños y niñas se quedaron pegados a la piel, y como ellos permean y alimentan nuestra vida y nuestra imaginación para siempre.

BECP es la sigla que acompaña la infancia de A., y que, como un acertijo imposible de descifrar, la guía en esta deriva que es la búsqueda de respuestas que se le escabullen. Atando objetos y personajes

diversos, en una casa fría, húmeda y con olor a muerte, el guion biográfico se construye desde la más temprana infancia. Pero el miedo también cubre la vida del soldado Ortiz y de su lanza. Porque, para todos, la guerra entró muy temprano a sus casas, a sus camas, a sus mesas, al punto que las arbitrariedades de la violencia se volvieron insoportables.

Sin embargo, tal como muestra la portada del libro, en la infancia, la dulzura y el miedo siempre se entremezclan. Dibujos a mano alzada forman un *collage* de suaves colores en el que un pequeño perro pequinés puede coexistir junto a una máscara, un tigre, una bailarina, un soldadito de plomo, un Renault 4, un carroñero gallinazo, un escarabajo, un patín, Marx y el propio padre de la niña. Imágenes que se entremezclan y se enredan en los delicados pétalos de bromelias, dalias, cartuchos y frailejones del páramo, de la selva y del campo colombiano, lugares donde la guerra transcurre.

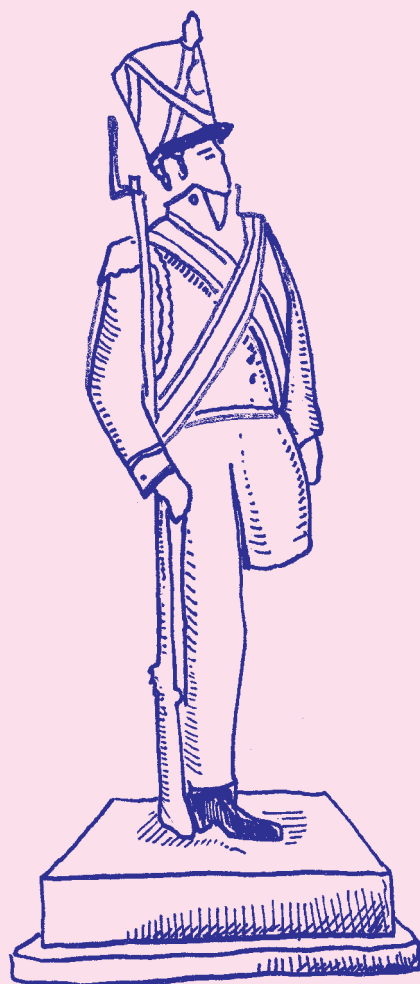
El relato continúa con dos figuras que asemejan pequeños juguetes: el soldadito sin pie, mocho, y la bailarina a cuerda. Ambos son los encargados de amarrar las voces de la pequeña A., antropóloga, y el soldado Ortiz, quien le relata su vida de violencia y guerra. ¿Por qué ese interés por los militares? Porque “he crecido con ellos, hay que entender lo que se teme” (p. 40), responde la antropóloga.

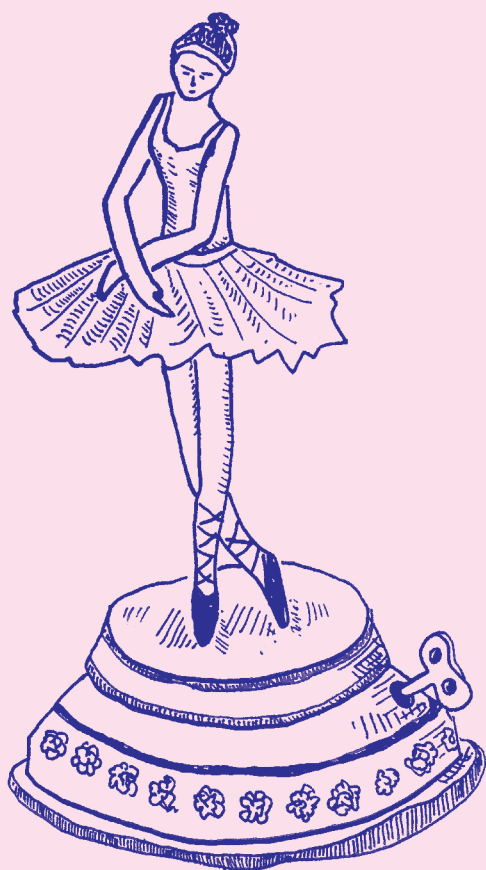
Pareciera ser que, en Latinoamérica, tal como ocurre en Comala, en Macondo o en Quemchi, la violencia y el miedo no pueden ser mirados ni relatados de frente. Para que la historia se vuelva soportable se necesita de la mirada oblicua; se necesita poder echar mano a la alegoría, a la metáfora, a la fábula y también a los espectros que la acompañan. Tal como hace el artista Esteban Borrero cuando enreda los relatos en tupidas hiedras; o el soldado Ortiz cuando, por cada evento, recoge y guarda piedritas en una botella; o la antropóloga A., cuando escucha y registra rigurosamente el oráculo que anticipan las cartas arrojadas por el soldado Ortiz.

Apertrechados de guijarros, cartas, velas, cánticos, bailes y abrazos, la muerte se conjura y la vida parece más soportable, del mismo modo que la pequeña A. pedía el abrazo del padre o el dulce cobijo de la abuela. Es la magia de Latinoamérica, los resquicios que nos hemos inventado para apertrecharnos ante lo indecible y hacer frente a lo incomprensible.

FRANCISCA MÁRQUEZ

Antropóloga y doctora en Sociología
por la Université Catholique de
Louvain La Neuve, Bélgica





I. UNA HISTORIA EN LA QUE PERSONAS, COSAS Y HECHOS TIENEN OTRO SIGNIFICADO, COMO UNA FÁBULA O UNA PARÁBOLA: LAS ALEGORÍAS SE USAN PARA ENSEÑAR O EXPLICAR.

II. LA PRESENTACIÓN DE IDEAS A TRAVÉS DE HISTORIAS

(JAMES CLIFFORD, SOBRE LA ALEGORÍA ETNOGRÁFICA)

ORTIZ ES UNA FÁBULA. DOS PERSONAJES: A. (ANTROPÓLOGA) Y ORTIZ (SOLDADO) EXPLICAN CÓMO NACE UNA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y CÓMO ES LA VIDA DE LOS SOLDADOS EN LA ESCUELA DE FORMACIÓN, EN LA GUERRA Y EN EL 'REGRESO A LA CIVIL'.

A. A LO LARGO DE SU VIDA HA ABRAZADO LA MÁXIMA "HAY QUE TOMARSE EN SERIO LA PREGUNTA QUE ARROJARÁ SOBRE 'EL OTRO' UNA LUZ PROVENIENTE DEL HORIZONTE EN EL QUE SE VIVE". EN ESTA NOVELA A. SE PREGUNTA POR CÓMO ES LA VIDA DE LOS SOLDADOS PROFESIONALES, SU PREOCUPACIÓN NACE EN SU HISTORIA, EN SU VIDA. A. ES HIJA DE UN MILITANTE DE IZQUIERDA Y CRECE TRATANDO DE DAR UN SIGNIFICADO AL "OTRO", AL SOLDADO QUE PUEDE ENTRAR A SU CASA Y CAMBIAR SU VIDA PARA SIEMPRE.

EN A. CONVERGEN BIOGRAFÍAS DE ANTROPÓLOGAS, HITAS DE LA IZQUIERDA, QUE HAN CONSTRUIDO PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN SIMILARES. A. ES HERMES, ES UN TRICKSTER QUE RECURRE A LAS ESTRATEGIAS RETÓRICAS QUE TIENE A SU ALCANCE PARA CONVENCER A SUS LECTORES DE LA VERDAD DE SU MENSAJE SIN JAMÁS REVELAR SUS MANIOBRAS RETÓRICAS.

ORTIZ LE HA DADO SU VIDA AL EJÉRCITO, LEE LA BARAJA ESPAÑOLA, COLECCIONA PIEDRAS: LAS RECOGE CUANDO ALGO IMPORTANTE PASA EN SU VIDA. TIENE CUERPO DE GUERRERO: NO DUERME, ALUCINA, SIENTE MIEDO, ESTÁ SOLO. ORTIZ TAMBIÉN ES UN TRICKSTER, SE VALE DE SU ARSENAL PERSUASOR PARA CONVENCER A A. DE LA VERACIDAD DE SU VIDA, DE SU HISTORIA.

EN ORTIZ CONVERGEN LAS BIOGRAFÍAS DE LOS SOLDADOS PROFESIONALES Y DE OTROS RANGOS QUE HAN SIDO ESCUCHADAS DURANTE MÁS DE 20 AÑOS.



A. Y ORTIZ SON ALEGORÍAS, SON PERSONAJES QUE COBRAN VIDA EN UNA NOVELA DE FORMACIÓN EN LA QUE A. SE CONSAGRA COMO ANTROPÓLOGA Y ORTIZ COMO SOLDADO PROFESIONAL. EN LA VIDA DE CADA UNO APARECEN FIGURAS GUÍA, FANTASMAS Y MUERTES.

SOLDADO Y ANTROPÓLOGA MANIPULARÁN AL LECTOR CON LA FUERZA DE SUS ARTILUGIOS PARA CONVENCERLO DE LA VERDAD DE SUS VIDAS, DE LA VERDAD DE LA NOVELA GRÁFICA.

DOMINGO 18 DE DICIEMBRE DEL 2022

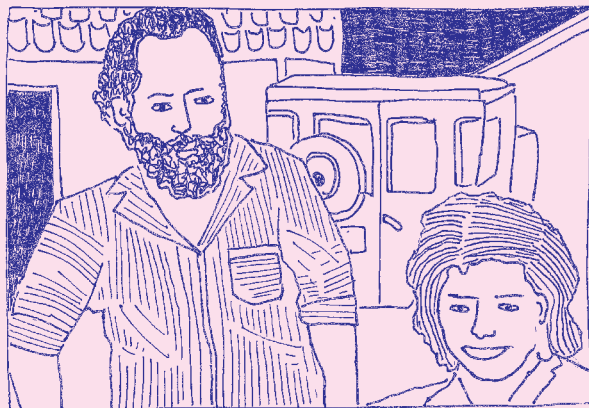




PRIMERA PARTE



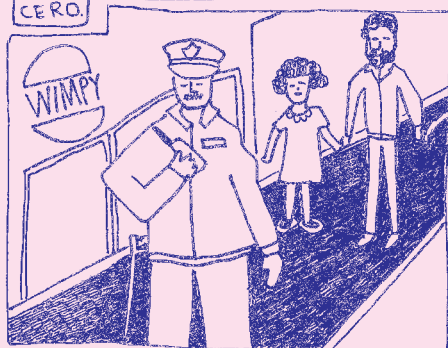
I. TU PAPÁ TE ADORABA: CUANDO NACIO TU HERMANO PIDIO PERMISO EN EL TRABAJO PARA PODERSE QUEDAR CONTIGO Y TE LLEVABA A PASEAR AL PARQUE, CON TU RUANITA Y CON CHUTO ¿TE ACUERDAS DE CHUTO? EL PERRITO DE CUERDA: SE VEÍAN DIVINOS LOS TRES.



II. "CARRERA SÉPTIMA NÚMERO CIENTO DIECINUEVE VEINTIDÓS UNA CUADRA ARRIBA DE LA AVENIDA, TELÉFONO DOS CATORCE CINCUENTA Y TRES CERO". ME ENCANTABA PEDIR TAXIS Y DOMICILIOS DESDE EL TELÉFONO GRIS CON DISCO ROJO. SABERSE LA DIRECCIÓN Y EL NÚMERO DE LA CASA ERA EL REQUISITO PARA TENER LAS LLAVES Y TENER LAS LLAVES ERA EL PRIMER PASO PARA SER GRANDE.



III. PAPÁ EN UNICENTRO: "SI SE PIERDEN BUSQUEN A UN SEÑOR DE LOS QUE USAN UNIFORME CAFÉ. LE DICEN QUE NOS LLAMEN POR EL ALTAVOZ Y LE DAN EL TELÉFONO DE LA CASA, ALLÍ SIEMPRE HAY ALGUIEN, SEGURO NOS ENCONTRAMOS EN LA ADMINISTRACIÓN. NO SE VAYAN A ASUSTAR". DOS CATORCE CINCUENTA Y TRES CERO.



BURGUESITOS EMPOBRECIDOS CULPOSOS Y PARANOICOS



IV. TRES DE SEPTIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS OCHENTA, PRIMER DÍA DE COLEGIO. VEINTE MUCHACHITOS LLORAN A TODO PULMÓN. LEONARDO OCUPA UNO DE LOS ASIENTOS DE LOS NIÑOS, SEÑALA LA PARED Y LEE EL ALFABETO EN ITALIANO: "T DI TOPO" Y ME VUELVE A ADVERTIR: "NO LE DES EL NÚMERO DE LA CASA A NADIE" "NUNCA SE SABE". DOS CATORCE, CINCUENTA Y TRES CEROS. DOS CATORCE CINCUENTA Y TRES CEROS. DOS CATORCE, CINCUENTA Y TRES CEROS.

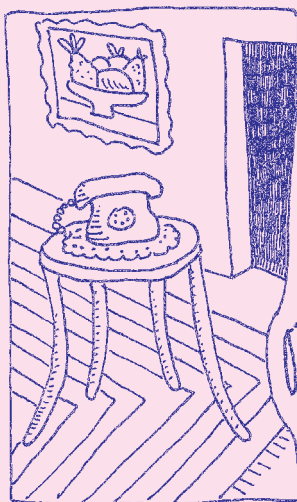
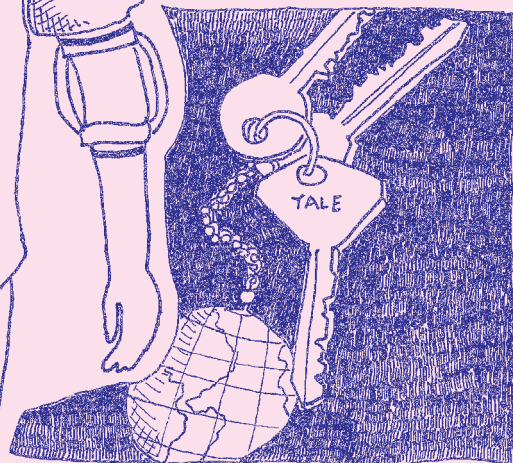
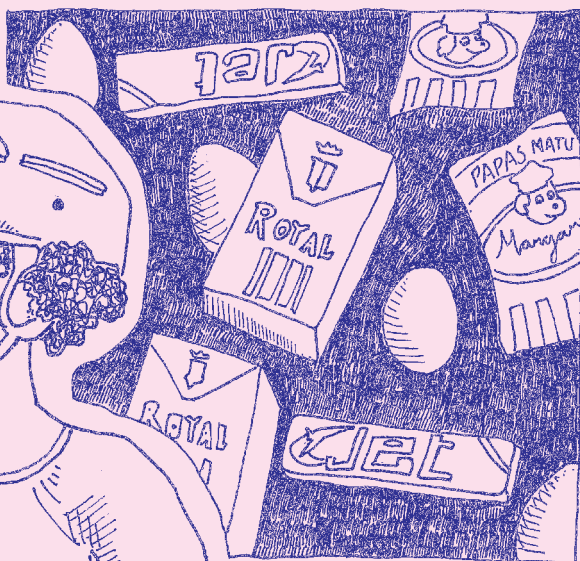


V. ALIAS LEONARDO QUISO SER EL CHE. JUGÓ A LA REVOLUCIÓN: MILITÓ EN "BURGUESITOS EMPOBRECIDOS, CULPOSOS Y PARANOICOS" Y FUE AMIGO DE VERDADEROS MILITANTES, DE VERDADEROS HOMBRES DE ARMAS, DE VERDADEROS AMENAZADOS. LEONARDO HIZO SUYOS SUS PELIGROS Y SUS MIEDOS: ALLANAMIENTOS, DESAPARICIONES, TORTURAS. A LEONARDO, BURGUESITO EMPOBRECIDO, CULPOSO Y PARANOICO, NUNCA LE IBA A PASAR NADA; ERA NADIE EN UN MOVIMIENTO QUE NI SIQUERA EXISTE EN WIKIPEDIA. UN MOVIMIENTO DEL QUE NADIE ME HA PODIDO DAR UN DATO COMPLETAMENTE CONFIABLE. A VECES CREO QUE ÉL FUE EL ÚNICO INTEGRANTE DEL BECP.

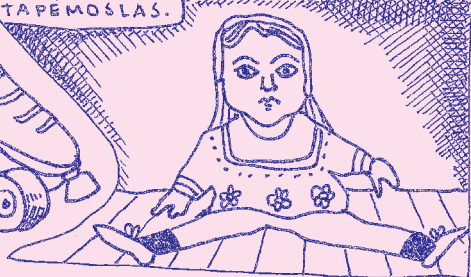
topo

B.E.C.P.

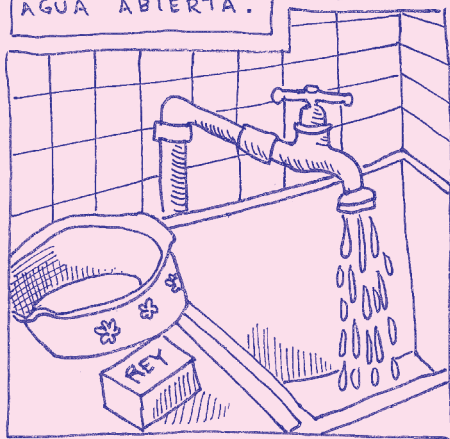
VI. ME ENCANTABA USAR EL
TELÉFONO GRIS CON EL DISCO
ROJO. ME ENCANTABA
OÍR LA FURIA DE LEO-
NARDO QUE, DES-
PUÉS DE QUE YO
HUBIERA HECHO EL
PEDIDO A DOÑA
MARGARITA (DOS
PAQUETES DE PAPAS
NATURALES, DOS CHO-
COLATINAS JET, CUATRO
HUEVOS Y DOS PAQUE-
TES DE CIGARRILLOS
ROYAL), INSULTABA
A LOS POLICÍAS
QUE TENIAN IN-
TERVENIDA NUESTRA
LÍNEA. YO
ME ESTABA
GANANDO EL
DERECHO A TE-
NER LLAVES,
ÉL A UNA
LLAMADA
SIN INTERFE-
RENCIAS. YO
VELABA PORQUE
LAS ONCES DE
LOS NIÑOS Y
EL VICIO DE
LOS GRANDES
NO FALTARAN, EL
VELABA POR UN
MUNDO MÁS JUSTO.



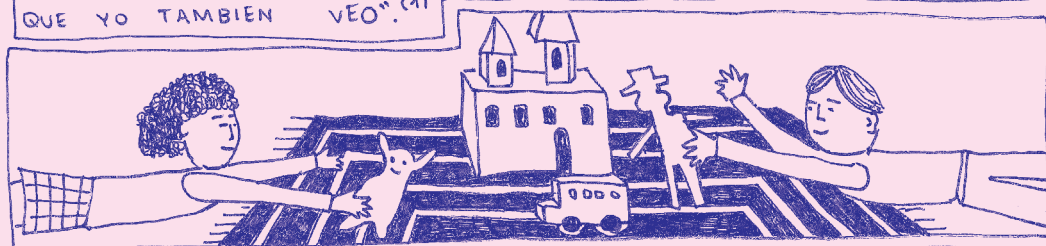
VII. LEONARDO. LA CASA ME DA MIEDO.
NO ME GUSTA EL FRÍO QUE SIENTO.
HAY UNA SENSACIÓN. EN LAS NO-
CHES VEO QUE MIS AFICHES CAM-
BIAN. LOS VAQUEROS DE LAS COR-
TINAS SE MUEVEN. QUITEMOS
DE LAS CORTINAS ESAS SOMBRAS.
MOVAMOS DE LA REPISA LAS MUÑE-
CAS QUE PELEAN ENTRE SÍ. LAS OTRAS
TAPÉMOSSLAS.



VIII. TÍA: "YO NO ME VUELVO A QUEDAR EN SU CASA A CUIDAR A LOS NIÑOS. ME TOCÓ SALIRME: SE PRENDÍAN Y SE APAGABAN LAS LUCES, SE PRENDÍA Y SE APAGABA EL EQUIPO. LAS LÁMPARAS COMENZARON A CAERSE Y ESE FRÍO QUE HACE. EN EL LAVADERO SE OYE LA LLAVE DEL AGUA ABIERTA".



IX. PAPÁ: "NO, NEGRA, ELLA NO JUEGA CON UN AMIGO IMAGINARIO. NO SON NI POCHO NI VICENTE. ELLA JUEGA CON UN NIÑO FANTASMA QUE YO TAMBIEN VEO". (1)

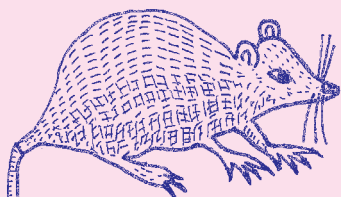
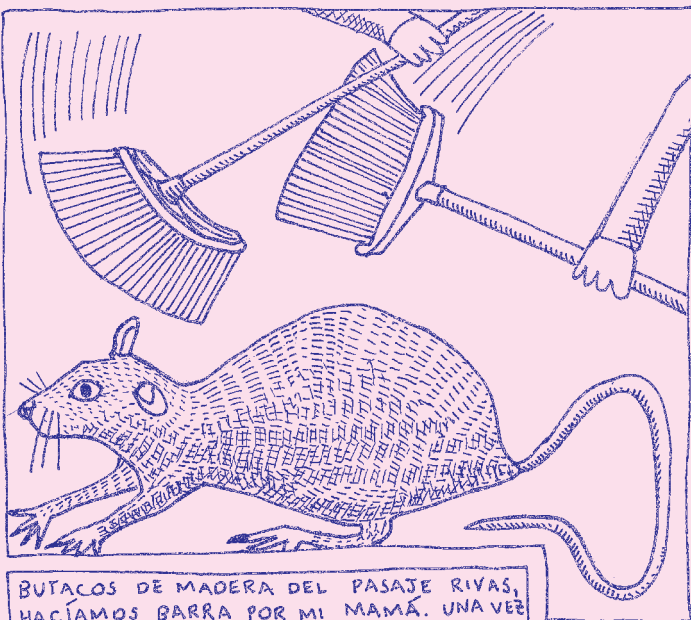


X. LEONARDO Y A.: "PA', TENGO MIEDO. TENGO LA SENSACIÓN" / "NUNCA TE VA A HACER NADA, TODAS LAS CASAS TIENEN ELLOS". / "¿PUEDO DORMIR ESTA NOCHE EN TU CAMA?" / "HASTA QUE TE QUEDES DORMIDA, DESPUÉS TE PASO".



(1) NO SE MUY BIEN CUÁNDO NI CÓMO L. Y YO LLEGAMOS INCLUSO A ESTAR DE ACUERDO SOBRE CÓMO VESTÍA EL NIÑO: UNA CAMISETA ROJA Y UNOS JEANS. COINCIDIMOS TAMBIÉN EN QUE EL NIÑO NO CRECÍA: SE HABÍA ESTANCADO A SUS SEIS AÑOS. CUANDO LLEGÓ LA HORA DE CAMBIARNOS DE CASA LEONARDO ME OBLIGÓ A INVOCARLO PARA DESPEDIRME, LE RESULTABA GROSERO QUE ME FUERA SIN AGRADECERLE LOS AÑOS DE JUEGO. ME CONCENTRÉ, LO LLAMÉ Y VERDAD O SUGESTIÓN LO VI: LE DILAS GRACIAS Y NO VOLVÍA ENTRAR A LA CASA. DESDE ENTONCES NO ME VUELTO A SENTIR TANTO FRÍO.

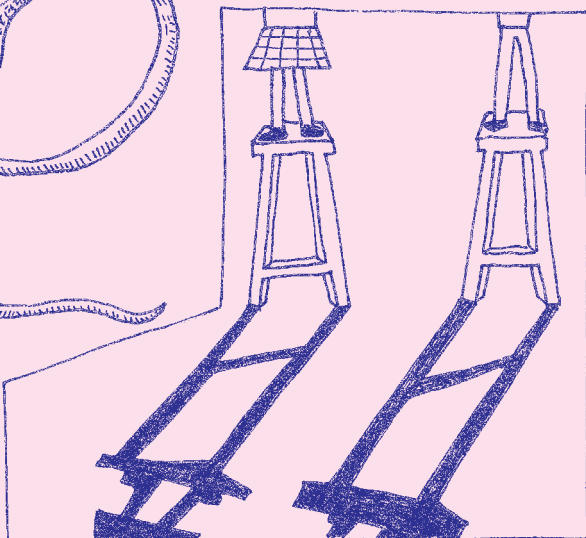
XI. DOS O TRES VECES AL AÑO LOS RATONES QUE ANIDABAN DEBAJO DE LAS TABLAS DEL PISO DE LA CARRERA SÉPTIMA NÚMERO CIENTO DIECINUEVE VEINTIDÓS, UNA CUADRA ARRIBA DE LA AVENIDA, SALÍAN. LA NEGRA Y LEONARDO, ARMADOS DE ESCOBAS, LOS EMBOSCABAN EN LA COCINA Y LOS MATABAN. LOS EMPUJABAN ALRECOGEDOR, LOS METÍAN TODAVÍA AGONIZANTES EN UN TARRO DE GALLETAS Y LOS SACABAN CON LA BASURA. MI HERMANO Y YO, PARADOS ENCIMA DE LOS



BUTACOS DE MADERA DEL PASAJE RIVAS, HACÍAMOS BARRA POR MI MAMÁ. UNA VEZ ACABADO EL ESPECTÁCULO, LA NEGRITA ECHABA RACUMIN POR LAS RENDIJAS POR LAS QUE LAS RATAS SALÍAN, MIENTRAS QUE MI PAPA' DESTROZABA CAJAS DE BOCADILLOS Y CLAVABA LOS MADEROS EN LOS ACCESOS DE LAS RATAS A LA CASA. QUINCE DÍAS DESPUÉS LA CASA HEDÍA A MORTECINA Y EL PISO ESTABA CUBIERTO POR PARCHES HABANOS.



XII. YO IBA AL COLEGIO CON LA CERTEZA DE NO QUERER INVITAR A NADIE A MI CASA, O MEJOR DICHO, A CASI NADIE. SOLO A PERSONAS QUE RESISTIERAN LOS ESPÍRITUS, EL FRÍO Y EL OLOR A MUERTE. SEGURAMENTE LOS OTROS ME DESPRESTIGIARÍAN.



XIII. "FO, ESTA CASA HUELE A CADÁVER. SE TIENEN QUE TRASTEAR A UN LUGAR DECENTE".